

Redes Latinoamericanas de la Enseñanza Superior. Una forma de optimizar y actualizar recursos científicos y humanos.

En base a la creciente demanda de alimentos a nivel mundial, la producción pecuaria ha experimentado grandes transformaciones en los últimos años, requiriendo de un nivel de actualización y perfeccionamiento de recursos humanos cada vez más exigente. En ello, las Facultades de Veterinaria tienen un rol primordial que cumplir, dado que son productoras del conocimiento científico y tecnológico, esenciales para garantizar la seguridad alimentaria.

En el ámbito de la Enseñanza Superior, el establecimiento de vínculos entre Instituciones para promover la cooperación y la investigación científica es de importancia fundamental, dando respuestas a los nuevos desafíos y problemáticas que introduce cada cambio tecnológico propio de la actividad.

Es justamente mediante la constitución de redes, que las instituciones pueden unir y compartir el potencial científico y cultural que poseen, para el análisis y propuestas a la solución de problemas estratégicos regionales, siendo una herramienta fundamental para el mejoramiento de la calidad y pertinencia de la formación, la investigación y el desarrollo.

En base a lo expuesto es que a fines de 2007 surge la decisión y el compromiso de la Universidad de Buenos Aires, a través de nuestra Facultad, de emprender relaciones de colaboración entre Instituciones de Educación Superior Argentinas y Cubanas desde donde abordar temáticas inherentes a la producción animal, a partir de la estructuración de una Red Internacional. Para ello fueron planteados objetivos que estuviesen de acuerdo con las demandas de ambos países y con los de la región, y que además estuvieran dirigidos a promover actividades académicas, de extensión y de investigación, propiciando alianzas estratégicas en áreas de que fuesen de mutuo interés.

La colaboración asociativa y horizontal entre las instituciones constituye una herramienta fundamental para el intercambio e interacción del conocimiento y experiencias entre los docentes - investigadores participantes, poniendo en marcha nuevas líneas de investigación, favoreciendo además la capacitación constante, la cual debe ser especialmente dinámica en el marco de las disciplinas científicas relativas a la producción pecuaria.

Es el compromiso de muchos profesionales lo que permite seguir adelante con este importante desafío, para lo cual se requiere de trabajo, esfuerzo y responsabilidad de sus protagonistas, estando permanentemente abierta a nuevos conocimientos, constituyendo un camino fundamental a la integración regional entre América Latina y el Caribe.

Prof. Marcelo S. Miguez, MV.

Director

La producción científica en la investigación clínica. El trabajo y la experiencia de publicar.

La ecografía como herramienta diagnóstica resulta tener un mayor rango dinámico (contraste) cuando se la practica sobre tejidos muertos, rango superior al que demuestran las imágenes sobre los mismos controles pero de tejidos vivos. Este simple conocimiento práctico, ha pasado de ser una simple proposición, adquiriendo el carácter de conocimiento científicamente probado. Sin embargo, en 1999, Johann Koeffler y colaboradores publicaron en «The Veterinary Journal» su éxito en la obtención de imágenes de buena calidad sobre la cápsula de la pezuña bovina en material proveniente de cadáveres, siendo decepcionantes los resultados obtenidos en las pezuñas de animales vivos. Este tipo de publicaciones son de gran importancia ya que tienen un claro sentido aplicado y son de utilidad para la generación de conocimientos que redunden en la ingeniería de equipos más sensibles, así como para el mejoramiento de la técnica en sí misma. De igual modo, la experiencia de campo resulta un elemento indispensable para que los resultados transmitidos sean convincentes a la hora de una publicación. Esto, constituye un claro y simple ejemplo del impacto que puede tener una publicación científica de esta índole en el área disciplinar de la clínica.

El ejemplo citado anteriormente genera toda una serie de cuestionamientos que se hace necesario replantear a la hora de hacer un análisis panorámico de la investigación clínica como medio de producción de publicaciones científicas. En este sentido, muchos evaluadores rechazan dichos trabajos ajustándose a criterios y/o a políticas editoriales. Uno de los argumentos más utilizados en detrimento de este tipo de publicaciones es el de asignarle un «pobre o bajo nivel científico», esto basándose en el hecho que los descubrimientos de importancia demandan una estadística que los marque como significativamente diferentes y esto les da el valor de ser publicados. Sin embargo, la estadística tiene un propósito útil siempre y cuando las variables aplicadas sean tenidas en consideración. Propósito que resulta más que claro en los experimentos de las ciencias básicas, los que al ser controlados llevan a que el trabajo con variables no resulte ser un problema. En los trabajos a campo el investigador debe poseer un íntimo conocimiento de todas las variables que pueden incidir en los resultados, aún cuando no todas puedan ser controladas. Los trabajos publicados de investigación clínica o sobre temas aplicados son deficientes en este aspecto, sin embargo de otro modo, también gozan del aval de las pruebas estadísticas.

Por las razones observadas, los trabajos basados únicamente en el proceso de la observación y en la demostración práctica, son siempre dudosos en lo que respecta a su veracidad por lo que al no poder contar con el adecuado soporte de las ciencias formales deben ser sustentados por una extensa citación bibliográfica. Este tipo de conocimientos basados en la observación y la práctica se los conoce como conocimientos de divulgación o «*anecdóticos*». Muchas veces este sustento bibliográfico resulta endeble por diversos factores, uno de ellos es que muchas de estas referencias pierden veracidad cuando por citas de trabajos posteriores se demuestra que la afirmación que sustentan es falsa. Otro factor lo constituye, que muchas de estas citas corresponden a libros de texto, los que con frecuencia no son sometidos a la revisión por pares y algunos los asumen, como una referencia incuestionable. Sin embargo, la comprobación de la idoneidad de una referencia es una obligación que en estos casos parece ser un hecho descuidado por algunos críticos. Paradójicamente a esto, el Veterinario en la práctica diaria tiende por la naturaleza misma de su profesión a generar conocimientos de naturaleza «*anecdótica*» dado que las bases de los mismos se sustentan en la propia experiencia. Sin embargo, la formación profesional es una fuente muy rica en información que con frecuencia no llega a las aulas, aunque debería. Una gran parte de esta información puede ser considerada como información de poca importancia, información básica o

trivial, pero sin una base de datos de este tipo de información los aportes de un Veterinario pierden credibilidad. Este es el núcleo de lo que se quiere exponer en la presente editorial, es necesario que se generen espacios para la publicación de este tipo de «*conocimientos anecdóticos*», sin referencias o triviales.

Algunos evaluadores de revistas científicas muchas veces son excesivos en sus críticas y más que apoyo para la construcción de mejores formas de transmitir un conocimiento terminan siendo críticos - destructores *«per se»* promoviendo la no presentación en las publicaciones periódicas de los trabajos de este tipo. Tal vez, las políticas editoriales que son las utilizadas por los revisores para realizar las críticas, deberían ser menos rígidas y/o conservadoras, generando una oferta más amplia y a la vez específica, con instrucciones apropiadas para cada clase de trabajo. Revisores y editores deberían replantearse y consensuar políticas que afectan a la editorial y a la evaluación con el fin de permitir que la ciencia pueda ser explicada en el contexto del mundo real.

Aprender a escribir no resulta un proceso sencillo y requiere de un esfuerzo significativo. Intentar escribir artículos de contenidos científicos significa a veces tener que enfrentarse a las manipulaciones del periodismo científico, quien algunas veces desvirtúa de forma total o parcial la interpretación de una publicación, alejándola completamente de lo que se había intentado originalmente al haber escrito esa comunicación. Ideas que supuestamente deberían ser evidentes, suelen resultar incomprensibles, dada la ilógica necesidad de extensas explicaciones de lo que supone es una información trivial. Con la intención de darle una pseudo - calidad científica a los artículos que se escriben, muchos profesionales tienen la tendencia de redactar la información de manera compleja, constituyendo esto una problemática común en muchos de ellos. Por lo general, la información de la que disponen es sumamente útil, pero resulta difícil su publicación porque, por lo general demuestran una persistente negativa en aprender a expresar estos conceptos de manera clara y sencilla. Dada esta problemática, este podría y además debería ser el rol de los revisores aprovechando su experiencia para, de esta manera ayudar a lograr manuscritos originales capaces de cumplir con el objetivo de transmitir dichos conocimientos. Esto constituiría un aporte que tendría como objetivo la formación científico - profesional.

Entendiendo por científico como aquel profesional que demuestra la capacidad de sorprenderse ante hechos o fenómenos de la realidad sensible, resulta frecuente que en la práctica profesional se encuentren Científicos – Veterinarios que además de ser muy competentes, necesitan orientación y práctica para poder escribir «*artículos susceptibles de la evaluación por pares*». Sería interesante establecer como política editorial de las revistas científicas el poder generar espacios para la publicación de un número representativo artículos que sean de impacto profesional y de esta manera poder contribuir al adelanto de la Veterinaria como ciencia aplicada. Estas políticas estándares se constituyen como negativas a la hora de intentar publicar conocimiento aplicado. Seguramente, reverlas llevaría a que muchos de los trabajos rechazados como secuela de los estándares de evaluación con que se manejan los revisores, aplicarían para su publicación. El esfuerzo por mantener estos estándares es muy importante, sin embargo el proceso de comunicación científica no debe verse afectado. La observación, la capacidad «*in nata*» de sorprenderse y la originalidad en los procedimientos para resolver situaciones son atributos del ser humano que no deberían estar tan duramente imposibilitados por estos estándares científicos.

Finalmente, la explicación de un fenómeno susceptible de ser observado no debe estar sujeta a complejas justificaciones científicas, la información para que pueda ser creíble debe ser clara y simple, pero siempre apoyada en el método científico. Este es y debe ser el espíritu de la investigación clínica como fuente principal de las ciencias profesionales como la medicina Veterinaria.

Prof. Daniel M. Lombardo, Mv; Dr.
Editor Ejecutivo